

1 y 2.—Abrigos de tarde



3—Cuellos y corbatas variadas

## SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Crónica de la moda.—Pensamientos.—¿Señora o señorita?, por F. A.—La mujer en la industria.—La huérfana de Dordrecht, por M. Filiberto de Audeband (continuación).—Crónica de teatros.—Consejos útiles.

GRABADOS.—1 y 2. Abrigos de tarde.—3. Cuellos y corbatas variadas.—4. Trajes elegantes para niños y jovencitas.—5 a 10. Trajes de hechura de sastre y faldas de novedad.—11 a 17. Trajes de tarde y blusas elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚM. 805.—Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 805.—Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO.—Traje de hechura de sastre.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 805.—Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 805.—Diversos y variados dibujos.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO.—Traje de hechura de sastre, de paño verde lagarto; la falda forma una larga túnica ligeramente ensanchada por abajo, que viene a perderse bajo un delantal respuntado por un respunte ancho, hecho con seda floja. La chaqueta, muy larga, se asemeja en la forma, a la falda, cayendo, a los lados, en pliegues ahuecados, pareados a canalones. Las grandes solapas y las bocamangas son de terciopelo adecuado. El conjunto forma un conjunto de mucha novedad y extremadamente elegante.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I y 2. ABRIGOS DE TARDE.

I. Abrigo muy largo color de creta, adornado de grueso otomán listado de crema y negro. Flechas y presillas de seda negra. Este abrigo, de forma muy nueva, es más ancho en su parte inferior, formando, por consiguiente, algunos canalones.

II. Abrigo semilargo pudiendo confeccionarse con tela inglesa o terciopelo negro, también, de una hechura de novedad, el cuello de peregrina que ajusta a los hombros. Anchos bolsillos con botones. Sombrero de fieltro flexible adornado de un gran cuchillo de terciopelo negro.

3. CUELLOS Y CORBATAS.

Los cuellos y corbatas que completan siempre tan armoniosamente el traje femenino pueden variarse hasta lo infinito y nuestras lectoras poseen modelos nuevos y pueden, con frecuencia, ejecutarlos ellas mismas, con sus dedos ágiles. Damos en la presente hoja el detalle del adorno de uno de los cuellos que podrá ejecutarse con todas sus piezas, por más de una de nuestras amables lectoras.

I. Corbata regata de raso con colgantes y perlas de ámbar.

II. Corbata de raso guarnecida de cuentas de fantasía.

III. Parma de nansú con bordados a la inglesa.

IV y V. Lazos de crespón y de surá.

VI. Corbata de nansú con bordados a la inglesa.

VII y VIII. Cuello de linón muy fino guarnecido de entredoses de encajes de Valenciennes y de aplicaciones de encaje de Irlanda; corbata de raso de color. Las aplicaciones de trébol, cuyo dibujo presentamos de tamaño natural, están hechas por separado, de punto de ganchito y reunidas, se aplican sobre la tela. Para hacer las hojas o el trébol se hacen 18 puntos en el aire, uniendo el último al primero, sobre este círculo se hacen 2 puntos sencillos sobre caballo X, 2 puntos en el aire y otro sencillo en el primero de dichos puntos; 2 puntos sencillos sobre ese círculo, como los precedentes y vuélvase a empezar 11 veces desde la mediación X. Hágase un punto sencillo metido en el primero de dicha vuelta y una de las tres hojas de trébol queda terminada: aun quedan dos idénticas y para cada una se hacen 20 puntos de cadeneta; los 18 últimos de

estos 20 puntos quedan reunidos en el círculo y se procede como para la primera hoja, solamente antes de hacer el último punto que forma la hoja se dirige la hebra bajo el tallo de dicha hoja.

## 4. TRAJES ELEGANTES PARA NIÑOS Y JOVENCITAS.

I. Traje de crespón plegado de un tono color de rosa pálido, adornado de una pequeña torera de la misma tela, bordada a la inglesa.

II. Traje de tafetán a cuadros, negro azulado y blanco, guarnecido de botones de cristal azul y de un cinturón y escote de tafetán blanco.

III. Traje de jerga de seda color de palo de rosa, adornado con un ancho cuello de raso blanco y un cinturón y lazo de terciopelo negro. Botones de terciopelo negro.

IV. Traje de tafetán color de limón con pequeños volantes cortados ligeramente en forma, sujetos por una tira de pieles de armiño. Cinturón de terciopelo de color azul antiguo lo mismo que el lacito que termina el escote.

V. Traje de terciopelo acostillado color de habana; túnica orlada por dos tiras de pieles, cuello, bocamangas y pequeña chorrera de linón muy fino terminada por pequeños piquillos.

VI. Abrigo de terciopelo negro. Falda ligeramente ensanchada sujeta por un cinturón guarnecido de galones de Siria. Cuello de pieles y botones de terciopelo.

## 5 a 10. TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y FALDAS DE NOVEDAD.

I. Traje de sastre, de jerga azul marino. Chaqueta muy sencilla de líneas, abrochada en el delantero, terminada por un pequeño cuello de pieles. Faldón ligeramente acampanado.

II. Traje de terciopelo acostillado de color gris nube, chaqueta larga, abrochada en el delantero terminada por un cinturón de la misma tela. Cuello de faille blanco orlado de piel de zorro gris; mangas orladas asimismo, con tiras de pieles de zorro gris.

III. Falda de tela inglesa, con costura delante, guarnecida de botones, a los lados otra costura y pequeño bolsillo.

IV. Falda de terciopelo negro, con larga túnica cortada en forma.

V. Falda de jerga negra, con gran canesú modelando las caderas y dos pliegues al lado derecho.

VI. Falda de charmeuse azul, con delantal formando dos pliegues flexibles, delante y detrás.

## 11 a 17. TRAJES DE TARDE Y BLUSAS ELEGANTES.

I. Traje de tarde, de terciopelo flexible negro. La túnica indica en su caída, por delante, una graciosa ondulación cruzada: el cuerpo completamente cruzado sobre el pecho se prolonga hacia atrás, anudándose de un modo encantador. Las mangas y los lados del cuerpo son de velo de seda, forradas de finísimo encaje. Un pequeño cuello Médicis, orlado de pieles, completa este delicioso conjunto.

II. Cuerpo de damasco color de oro viejo, con camiseta de tul blanco. Cuello de chal de raso adecuado.

III. Cuerpo de brocado de color azul nattier con chaleco cruzado de encaje de Malinas.

IV. Blusa de raso color de topo adornada de un cuello de linón almidonado.

V. Blusa de terciopelo color de violeta y corbata de raso negro.

VI. Blusa de tafetán color de malva, con faldón y puntas que se prolongan sobre el cuerpo de terciopelo a cuadros color de malva y violeta, adornada con botones de amatista.

VII. Blusa de velo negro, con chaleco de bordado antiguo y coselete de terciopelo.

## CRÓNICA DE LA MODA

Los griegos, en la época de su florecimiento, consideraron el baño diario tan necesario para la vida como comer y beber. El baño era lo primero que se solía ofrecer al forastero que llegaba de un punto más o menos lejano. Menos delicada era la costumbre de ofrecer a otro la túnica, una especie de camisa de lana que se llevaba puesta sobre la piel.

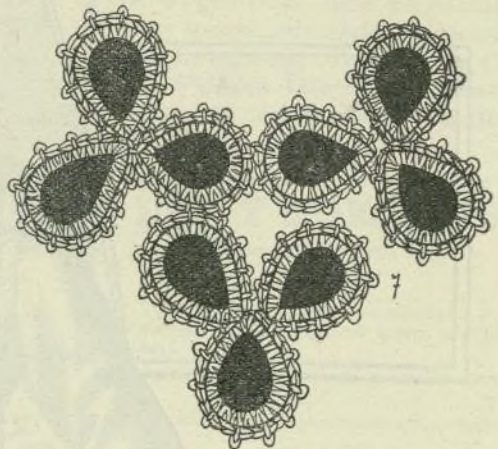
Entre los romanos el baño llegó a ser una institución, no tan sólo en la época de la decadencia, sino ya durante la república y el reinado de los primeros emperadores. Si más tarde las *termas* se convirtieron en lugares de vicio, fué debido a la degeneración general del pueblo romano.

En todo el Oriente los baños y abluciones diarias son no solamente una costumbre, sino una ley impuesta por la religión. Pero esto no obsta para que, terminada la ablución, el individuo pobre vuelva a vestir sus harapos mugrientos, demostrando así claramente que una cosa es baño y otra limpieza. Del Oriente nos vino también la costumbre de los baños artificiales de agua caliente y de vapor. En la época de las Cruzadas se había generalizado tanto la costumbre del baño, que era muy común encontrar cuarto de baño en las casas particulares de la ciudad

y baños públicos en las aldeas. ¡Bastante lejos estamos hoy día de ello!

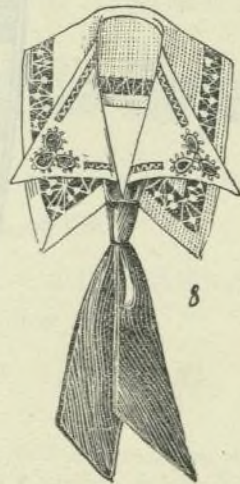
De la época del Renacimiento y del culto a la belleza data el mayor esmero en cuanto a la ropa interior; el uso de la ropa de hilo debajo de las vestiduras se generaliza; pero hacia fines del siglo XVI decae la costumbre de bañarse, probablemente bajo la presión del estado económico de Europa, quebrantada y empobrecida por largas y sangrientas guerras. Pero aun cuando Estados y pueblos volvieron a levantarse, hasta ostentar estos últimos toda la vana coquetería del siglo XVIII, el baño quedó relegado al olvido. El agua fué substituída por el perfume, el jabón por los afeites; la característica de la época es la falta de verdadero aseo. «No son los cuidados del gobierno lo que impide a mi esposo conciliar el sueño—confesó Mme. de Maintenón a uno de sus amigos—, son los chinches.»

En el siglo XIX partió de Inglaterra la iniciativa para un cuidado más racional del cuerpo. Deporte y baño aparecieron pronto estrechamente unidos, y el ejemplo de Inglaterra no tardó en encontrar entusiastas imitadores en todas partes. Los municipios ingleses, a fin de hacer participar a la gran masa de ciudadanos de las costumbres de higiene y aseo, instalaron baños públicos, donde por un precio módico el ciudadano menos acomodado puede disfrutar del beneficio del baño. Esta institución inglesa es imitada, aun cuando con menos perfección, en Italia, Alemania y los países del Norte de Europa.



Conocida es la importancia que se adjudica al baño en el Japón, donde es uso bañarse tres y cuatro veces al día, sirviendo, en la mayoría de los casos, un baño común para toda la familia.

El baño árabe, tal como es administrado en el Norte de África, en Argel, Túnez, El Cairo, etc., es de lo más curioso, pero son pocos los europeos que se atreven a internarse en los barrios de los indígenas, donde se encuentran los «hamman».



El verdadero baño árabe parece un acto ritual. El bañero, llamado «Abu Kis», extiende su alfombra sobre el diván y se sienta con las piernas cruzadas, como si se tratase de rezar, al lado del cliente. Empieza a rezar sus *suras* del Korán, y a cierto pasaje de cada versículo corresponde un movimiento de masaje determinado, una serie de golpes en la espalda, de estirones en el brazo, el masaje de la rodilla, un enérgico zurrar de todo el cuerpo, todo ello con movimientos rítmicos, hasta que el bárbaro haya exhalado la última alabanza a Alá.



4.—Trajes elegantes para niños y jovencitas

De nada sirve mandar, pedir rogar que cese; no entiende ningún idioma europeo ni el árabe que el europeo suele hablar. Al terminar este masaje violento, el pícaro de color tostado negruzco, y que lleva media cabeza afeitada, prepara en una jofaina con polvos de ámbar una espuma parecida a la del jabón, coge un trozo de estopa floja y enjabona al cliente de pies a cabeza, luego le vierte encima dos cubos de agua caliente. Esto es todo; no hay más agua. Pero el baño resulta tan cansado, que se necesitan luego un par de horas para reponerse. «¡Qué importa—dice el muslim—el tiempo no es nada!»

## PENSAMIENTOS

Para los caracteres enteros y reflexivos, la causa de sus acciones y de todo el conjunto de su conducta está en los principios que los dirigen; para los caracteres impetuosos la causa

de las ideas por las cuales creen gobernarse se encuentra en las impresiones que pasajeramente los agitan.

MADAMA SWETCHINE.

La mayor parte de los hombres son más capaces de acciones grandes que de acciones buenas.

MONTESQUIEU

Un hombre de buenas costumbres puede tener opiniones falsas de la virtud, y un malvado puede muy bien inculcar las verdades mismas que desprecia. La más hermosa y encantadora armonía resulta de la conformidad entre las palabras y las acciones.

MONTAIGNE

De muchos cristianos cuya acción no corresponde a su palabra, puede decirse: En verdad que por la voz recuerda a Jacob, pero estas manos son las de Esaú.

La única manera de obrar bien en el mundo es estar con él, sin ser de él.

No se obra muy bien sino cuando, obrando de un modo distinto, aun no se obraría mal.

Una buena acción deja en el alma efectos que parecen excluirse; de una parte nos liga a la vida; de otra nos dispone para la muerte. Y es que en el primer caso se nos aparece

como mediadora entre nuestras penas y nosotros mismos; y en el segundo caso, como mediadora entre la justicia de Dios y nuestras faltas.

MADAMA SWETCHINE

Los grandes caracteres son dulces y familiares. Saben que cuanto más se los conoce son más admirados.

LUIS JOSÉ SARTORIUS

El mal es una raspadura de la creación.

VÍCTOR HUGO

El carácter es el orden moral visto por la interposición de una naturaleza individual. Los hombres de carácter son la conciencia de la sociedad a que pertenecen.

EMERSON

Haz lo que dices, di lo que haces. Siguiendo esta máxima, se puede ir siempre con la cabeza muy erguida.

EUGENIO DE OCHOA

Las malas acciones, aunque toda la tierra las oculte, se descubren al fin a la vista humana.

SHAKESPEARE

Los malos parecen siempre muchos por el ruido que meten.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.



5 a 10.—Trajes de hechura de sastre y faldas de novedad

## ¿SEÑORA O SEÑORITA?

¿Qué título debe darse a una mujer, el de *señorita* o el de *señora*? Probable es, como ha dicho Hudry Menor, que esta cuestión se suscitara al aparecer la especie humana sobre la tierra; pero como nos faltan los documentos, limitémonos a los datos conocidos para estudiar las fases de este curioso proceso de nuestras costumbres sociales.

En la antigua Francia se daba el título de *señorita* (*mademoiselle*) a toda mujer casada que no era noble o que, siendo noble, no tenía título; el *damoiseau* o *damoiselle* (*doncel*) no llegaba a *señor*, y no se le daba el título de *monseigneur* sino cuando había sido armado caballero; de aquí que mientras su marido no tenía el grado de caballero y el título de *monseigneur*, su mujer no podía llevar el título de *señora*

(*madame*), sino el de *señorita* (*mademoiselle*), aunque fuese una princesa. Por lo mismo, la hija de *monsieur* y de *madame* no se llamaba *mademoiselle* porque no estuviera casada, sino porque era un título propio que conservaba hasta decaída, como hoy en Inglaterra una *lady* que se case con un inferior tiene el derecho de conservar su título.

Cuando cayeron en desuso las costumbres caballerescas y apareció una nueva nobleza al lado de la antigua, las mujeres reclamaron el título de *señoras*, que no les fué concedido sin grandes dificultades, y de ahí la confusión que se produjo durante mucho tiempo. Montaigne se dirige en carta a su esposa diciendo: «A la señorita Montaigne, mi mujer». Racine escribe a su hermana soltera llamándola «señora María Racine», y luego que se casó, «señorita María Riviere». Moliere, en *Las mujeres sabias*, llama *seño-*

*ra* a una hija soltera de Crisalio; y Scarron todavía, en su *Novela cómica*, cuenta que la «señorita de la Rapiniere se sorprendió de ver a su marido luchando con una cabra».

En vísperas de la Revolución se había, sin embargo, generalizado la costumbre de llamar *señoras* a todas las mujeres casadas, de antigua o nueva nobleza, grande o pequeña, y *señoritas* a sus hijas. Entre los hombres no tardó en resolverse la cuestión, y todos fueron *señores* (*monsieur, messieurs*); pero en cuanto a las mujeres, la lucha duró todavía largo tiempo.

A fines del siglo XVIII, las burguesas carecían de título; entre sí se llamaban *señoras*, pero las nobles les negaban este tratamiento. La señora Roland cuenta en sus *Memorias* la indignación que sintió al oír a una dama noble, a cuya casa fué de visita con su madre, llamar a esta señora *señorita*. La Revolución



1542

EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

XXIX-804

Gaston DROUET, Editeur Paris

Montaner y Simon Editores Barcelona

**CRISTOL-TOCADOR**

antiseptico para el tocado intimo  
de las **SEÑORAS**

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias



La "**CRÈME SIMON**", Es un  
producto maravilloso para el  
cuidado del rostro y su belleza.  
— Polvo de arroz y jaboncillo  
à la "**Crème Simon**"

Ayuntamiento de Madrid





11 a 17.—Trajes de tarde y blusas elegantes

acabó con todo aquello, y si al principio estableció el tratamiento de *ciudadano* y *ciudadana*, fué sólo provisionalmente; restaurado el orden, todos los hombres se encontraron convertidos en *señores*, las mujeres *señoras* y sus hijas *señoritas*. Y como los nobles tenían que preocuparse de cosas de más entidad, aceptaron los hechos consumados y llamaron desde entonces a sus porteros y doncellas *señor*, *señora* y *señorita*.

La cuestión parecía quedar con esto definitivamente zanjada; pero las hijas de las Manón Philipón la han planteado de nuevo. Hoy existen muchas mujeres que no se casan porque no pueden o no quieren casarse, y que reclaman un título único para todas las mujeres, el de *señora*, aboliendo esa distinción que se hace entre solteras y casadas, y concluyendo con el dictado de *señorita*, que las coloca en una situación eternamente provisional. Este es el nuevo aspecto del problema, que el porvenir resolverá.

Por lo demás, la cuestión es la misma en casi to-

dos los países: como en Francia *madame* y *mademoiselle*, en Alemania hay la *frau* (señora) y la *fräulein* (señorita), como en Italia la *signora* y la *signorina*, y en España la *señora* y la *señorita*. En Rusia prevalece la fórmula patriarcal: *Alejandra Fedorovna* es «Alejandra, hija de Fedor». En Holanda se guardan mejor las distancias: *Mevrouw* es la mujer casada, noble o de sociedad culta, esposa de doctor, de profesor, de abogado, etc.; *freule* la mujer noble soltera, y *juffrouw* las solteras no nobles y las mujeres del pueblo, casadas o solteras; una institutriz, por ejemplo, tiene que contentarse con el *iuffrouw*, mientras que su discípula, por pocas pretensiones nobiliarias que tenga, no se conforma sin el *freule*; entre los hombres se llama *mynheer*, menos a los hijos de condes o barones, que reciben el nombre de *jonker*. En cuanto a Inglaterra, sabido es que se usa el *lady* para las mujeres de la aristocracia, casadas o solteras, siempre que sean herederas de un título o esposas de un heredero, y el *mistress* para las mujeres ca-

sadas que no son nobles ni tienen derecho a ningún título, reservándose el tratamiento de *miss* a todas las solteras en general que no entren en la categoría de las *lady*s.

F. A.

## LA MUJER EN LA INDUSTRIA

*La Soziale Revue*, que ve la luz en Freiburg, de Brisgovia (Alemania), ha publicado un estudio sumamente documentado, analizando el aumento progresivo de la intervención de la mujer en la actividad industrial de Francia y Alemania. Los datos de que se ha servido el autor del artículo, que firma con las iniciales M. U., proceden del último censo de población hecho en Francia y de las más recientes estadísticas relativas al movimiento industrial que han aparecido en Berlín.

En Alemania, en 1895, por cada cien personas

ocupadas en la industria, cerca de veinte eran mujeres: en Francia las mujeres obreras se hallaban en 1896 en una proporción de 34 por 100, elevándose esta proporción en 1906 al 36 por 100.

En el Imperio alemán, en 1907 de 10 millones y medio de asalariados más de dos millones eran mujeres. En Francia, de seis millones 300.000 asalariados, el número de mujeres ascendía a dos millones 200.000.

Según los datos aportados por el publicista alemán, en Francia es mayor que en Alemania la proporción de las mujeres obreras y esto se explica por el hecho de que en la vecina República han alcanzado mayor difusión las industrias textiles y la confección de vestidos y ropa interior, tareas en las que tienen ocupación preferentemente las mujeres.

De 1895 a 1907 la proporción de las mujeres ocupadas en la industria en ambos países se acrecentó por modo sensible, siendo de notar que la población obrera marítima no experimentó un aumento comparable al de la femenina. En Alemania el trabajo de la mujer se ha acrecentado en algunas industrias, —las de los comestibles, poligráficas y de tejidos—; en Francia el aumento se ha registrado en las fábricas de tejidos, los talleres de las distintas industrias gráficas y en la confección de vestidos y otro sinnúmero de subindustrias derivadas de esta confección.

La competencia en el trabajo realizado por los varones y por las mujeres se observa especialmente en aquellas industrias en las que es posible una misma división de las ocupaciones, como en la construcción de aparatos eléctricos, relojes, instrumentos musicales, etc.

Para el articulista de la *Soziale Revue* resulta por completo infundada la afirmación de algunos economistas de que el trabajo femenino sea inadecuado ante los progresos de la mecánica industrial y que por esta razón debiera disminuir. Sin embargo, los hechos aportados por el doctor M. U., demuestran que el trabajo femenino crece, no sólo en determinadas industrias, sino con un carácter absoluto. La mujer obrera, según las últimas estadísticas evidencian, es preferida en la economía industrial contemporánea, porque su trabajo representa un menor coste que el del hombre. Por esto, de subsistir la actual organización del trabajo no cabe esperar la disminución de los contingentes de obreras, antes al contrario, engrosarán más y más los equipos femeninos en cada una de las industrias citadas y en algunas otras formas de la actividad como por ejemplo la burocracia mercantil, que en los países del Centro de Europa ha abierto ya sus puertas a la mujer confiándole funciones antes reservadas por completo al hombre.

## La huérfana de Dordrecht

NOVELA DE

M. FILIBERTO DE AUDEBAND

(Continuación)

En el calabozo donde estaban los dos pacientes, la ansiedad era siempre la misma.

Cornelio de Witt había vuelto a coger la Biblia y continuaba leyendo el libro de Job con aquella serenidad profética que había ya manifestado en el tormento, al recitar los versos de Horacio de que hemos hablado antes.

El hombre de guerra se había despertado de pronto en el corazón del intrépido Juan de Witt.

—¿No hay por aquí, decía, ningún arma con que defenderse? Al mismo tiempo registró con la vista todos los rincones de la estrecha pieza en que se hallaba encerrado.

—¡Nada!.. ¡absolutamente nada!.., se contestó él mismo con el acento de la más sombría desesperación.

Mientras se lamentaba de este modo de su suerte vió que por una rendija de la pared introducían un papelito que cayó al suelo. Bajóse en seguida a recogerlo: este papel era una carta.

—¿Que es eso hermano mío?, preguntó entonces Cornelio.

El gran pensionista leyó en voz alta lo siguiente:

«Gracias a Dios, he conseguido ganar a uno de los carceleros, por el cual no es absolutamente imposible que podáis evadirlos. No se trata de otra cosa que de ganar un poco de tiempo, media hora, poco más o menos. ¡Si lográis que en este tiempo no hayan forzado las puertas de vuestro calabozo, daos ya por salvos!

»De todos modos, sabéis que podéis contar a todo trance con la decisión de vuestra hija adoptiva

»LIDIA.»

—¡Pobre joven!.., dijo Juan de Witt. ¿Qué puede hacer esa niña por nosotros en la situación en que nos encontramos?

Apenas acababa de decir estas palabras, cuando se oyeron dos golpecitos en la puerta del calabozo.

—¿Quién llama?, preguntó Juan de Witt.

—Abrid sin recelo; somos dos oficiales de la milicia ciudadana.

—¡Vuestros nombres!..

—Bugswacht y Van-Os.

—En otros tiempos os he conocido, y me habéis merecido el concepto de ser unos buenos ciudadanos. ¿Venís aquí con el objeto de prestar vuestro apoyo a la ley, ayudando a que se lleve a debido efecto la sentencia del tribunal?

—Veníamos a ver si estáis preparados para salir inmediatamente de este calabozo, contestó Bugswacht, a quien su carácter de diplomático improvisado había enseñado ya a fingir.

—¡Y cómo si estamos dispuestos!.. Y lo más pronto posible, contestó el gran pensionario. Pero entendámonos: queremos salir de aquí, pero en completa libertad, de otro modo, no.

—¡Pues bien!.. tened un poco de paciencia, contestaron aquellos hombres: dentro de poco recibiréis cierta orden. Dicho esto se volvieron por donde habían venido.

Juan de Witt sintió renacer la esperanza en su corazón.

—Ya sabía yo, dijo, que los holandeses no eran capaces de cometer tan gran maldad. Dentro de algunos minutos estaremos libres.

—¡Pobre hermano mío!, dijo a esto Cornelio dejando de leer. ¿Cuán poco conoces al pueblo!.. ¿Sabes lo que han venido a hacer esos dos oficiales de la milicia? Pues no han venido a otra cosa que a espiar si aun estábamos aquí, y si nos disponíamos a ser sacrificados o no. ¿No estás oyendo la turba que pide nuestras cabezas?

—¿Y por qué no pueden ser esos gritos el resultado de la combinación de que acaba de hablarnos Lidia en su escrito?

—Porque, aunque Lidia poseyese todos los tesoros de la tierra, no tendría con ellos el oro que sería menester para comprar la inacción de todos nuestros verdugos. Porque Dios únicamente es quien puede salvarnos del peligro que nos rodea.

—En ese caso, Dios no permitirá que se cometa tan horrible atentado.

Los gritos eran cada vez más grandes.

—¿De dónde procede esa gritería, qué significa?, preguntó Juan de Witt.

—Significa, respondió el bailío, que los dos oficiales de la milicia han vuelto a bajar a la plaza, y han anunciado al pueblo que no nos habíamos escapado. El monstruo ruge de alegría, y da a entender, con esos gritos de júbilo, que pronto estaremos en su poder.

—¡El Señor se apiade de nosotros!.. dijo Juan de Witt.

IX

UN VATICINIO

No se daban por satisfechos los sublevados con haber enviado a Bugswacht y a Van-Os para que se cerciorasen de que los dos hermanos continuaban encerrados en el calabozo. A cosa de las dos de la tarde entraron en aquella estancia el fiscal, tres o cuatro oficiales de la milicia y otros tantos paisanos que llevaban la escarapela de la casa de Orange.

—¡Caballeros!, dijo aquel magistrado dirigiéndose a los presos, vosotros no podéis ignorar que en las

épocas de revuelta hay ciertas exigencias a las cuales no puede uno menos de ceder. El pueblo teme, aunque sin razón para ello según mi entender, que el bailío de Putten trate de escaparse. Estos tres oficiales y los paisanos que los acompañan le responden de que no se moverá de la cárcel.

Cornelio de Witt hizo una seña para que le oyesen una objeción que tenía que hacer a lo que el fiscal acababa de decir.

—Al apelar, dijo, de la sentencia que se me ha leído, he jurado que permanecería en la cárcel de la Buytanhoff, y permaneceré en ella suceda lo que quiera; pero si mi palabra no es suficiente redoblada vuestras precauciones, discurrid nuevas garantías, triplicad el número de los centinelas, echad dobles cerrojos, y no daré la menor queja sobre este particular. Sin embargo, yo tengo derecho, para invocar, y en caso necesario para hacer una protesta formal ante todos vosotros, de cierta cosa que está pasando aquí.

—¿De qué se trata?, preguntó el fiscal.

—Oídme con atención. La sentencia que se me ha leído esta mañana no comprende sino a mí. En la odiosa causa que se me ha seguido por influencia de algunos enemigos ocultos que me persiguen encarnizadamente, tampoco ha jugado otro nombre que el mío. A pesar de todo esto, mi muy amado hermano Juan, que se halla aquí presente, es tratado con el mismo rigor que se usa conmigo. Hace unos instantes trató de abrir esa puerta para recobrar su libertad, libertad que, por otra parte, nadie tiene derecho de arrebatarle.

Oyóse entonces una voz amenazadora que decía desde fuera: *Tú tampoco saldrás de ese calabozo.*

—Esto no puede ser sino una consecuencia lamentable de alguna funesta equivocación. En vista de lo que acabo de decir, ruego al señor fiscal que mande abrir inmediatamente esa puerta y que proteja la salida de mi hermano, que, repito, nada tiene que ver en la causa que tan injustamente se ha formado contra mí.

Cornelio de Witt había pronunciado con tanta dignidad estas breves palabras, que todos los circunstantes guardaron un profundo y religioso silencio por espacio de dos o tres minutos. El mismo fiscal no pudo prescindir de inclinarse ante aquel grande hombre, en quien se notaba no haber abdicado aún su antigua dignidad, a pesar del infortunio que le agobiaba.

—¡Caballero!, prosiguió el bailío con dulzura; como, según parece, no habéis comprendido bien el sentido de mis palabras, voy a repetirlas, a fin de que os hagáis cargo de ellas. El gran pensionario de Holanda no ha dado motivo jamás para sufrir la severidad de las leyes. El amor que profesa a su familia hace que desee recobrar su libertad, para ir a unirse con lo que más ama en este mundo. Servíos, pues, mandar que se abra sin tardanza esa puerta y que se proteja la salida de mi hermano.

Esta vez el magistrado creyó poder arriesgar una contestación; pero obrando como verdadero hombre del foro, no hizo sino eludir la cuestión.

—¿Creéis, dijo, contestando al gran bailío, que sea prudente en el estado de agitación en que se halla el pueblo, permitir que vuestro hermano salga a la calle para trasladarse a su casa?

—¡Caballero!, replicó entonces Juan de Witt, yo no he hecho jamás el menor perjuicio a ningún holandés, al paso que he hecho mil beneficios a muchos de ellos.

—De poco os serviría eso ahora, contestó un notario llamado Van Saenen que era uno de los oficiales de la milicia que se hallaban allí. En La Haya, así como en todos los pueblos de las Provincias Unidas, hay una porción de ciudadanos que no os pueden ver. Si pudieseis oír todo lo que se dice de vosotros entre los grupos, veríais que no exagero nada. Estando las cosas en este estado, la humanidad y el cuidado de vuestra propia conservación nos imponen la ley de no perderos de vista ni un momento.

—¡Sois unos ángeles!.. replicó irónicamente Juan de Witt; convengo en que daís pruebas de acendrada virtud con lo que estáis haciendo. Vosotros, que sois los que habéis amotinado las turbas en nuestro daño, sois los mismos que ponéis empeño en guardarnos para libertarnos de sus golpes. ¿Se ha visto jamás un heroísmo semejante?

—¡Hermano mío!.. dijo Cornelio con viveza, te ruego que no uses más ese lenguaje. No digas sino una cosa, a saber: que tienes derecho para salir libre de aquí, cuando te acomode hacerlo.

—Nosotros nos opondremos a ello con todas nuestras fuerzas, dijo uno de los guardias nacionales; esta oposición no tendrá otro objeto que el de impedir cualquier catástrofe que pudiese suceder, y que no dejaría de imputársenos.

—Está visto, replicó Juan de Witt, que no nos queda otro remedio que resignarnos con nuestra suerte. ¡Hermano mío, yo moriré a tu lado!..

—¿Y quién os habla de morir?, contestó entonces el fiscal. Tened un poco de paciencia. No cabe duda de que el motín se apaciguará muy en breve. Además, yo os dejo aquí en compañía de estos caballeros oficiales y soldados de la milicia ciudadana, que consentirán más bien en que los hagan cuartos que permitir que se toque a uno solo de vuestros cabellos.

Dicho esto, hizo un saludo y salió del calabozo.

—¡Bien dicho!, contestó Juan de Witt. Sin que esto sea una alusión personal; sin embargo, no puedo menos de recordar al oírlo a Poncio Pilato lavándose las manos después de haber entregado el justo al furor del pueblo.

Cornelio logró hacerle callar por segunda vez.

En todas las épocas parecidas a ésta, se han visto en las filas de la milicia ciudadana, hombres groseros o de corazón feroz que en las circunstancias más críticas se han burlado impíamente de sus víctimas. De este número era un pastelero llamado Bauchen, otro de los que se habían quedado acompañando a los dos ilustres detenidos. Viendo que éstos guardaban un silencio que no podía menos de ser incómodo, tanto para él como para sus compañeros, dijo en voz alta, dirigiéndose a los Witt y fingiendo el mejor humor del mundo:

—¡Caballeros!.. para probaros que en el fondo somos amigos, os suplicamos que nos concedáis el honor de comer hoy con vosotros.

Y sin aguardar respuesta, entreabrió la puerta del calabozo y llamando a la cantina:

—¡Traed carne asada y cerveza de la mejor y, sobre todo, pipas atestadas de buen tabaco!..

Cornelio y Juan no decían ni una palabra. ¿Ni cómo habían de negarse a aquel extraño convite? La oferta era por sí sola un insulto; pero si la despreciaban, el ultraje podía adquirir mayores proporciones. Únicamente el gran pensionario hablando a su hermano le dijo al oído:

—Sin duda que no ignoras el conocido episodio de la historia de Inglaterra, cuando en el curso del proceso de Carlos Estuardo se vió este monarca insultado por los soldados del parlamento. Un pintor ha compuesto un cuadro excelente sobre este triste acontecimiento. En aquel lienzo se ve una soldadesca brutal que se divierte echando bocanadas de humo a la cara del rey. Dentro de poco va a sucedernos a nosotros una cosa muy parecida.

—¡A comer!, señores, ¡a comer!.. dijeron los guardias cívicos.

—Este es nuestro *Fedon*, nuestro banquete de muerte, decía entre dientes Juan de Witt.

En la mesa apenas se habló.

Al levantarse, Cornelio a quien el tormento había debilitado extraordinariamente, se echó un rato en el lecho sin quitarse la bata, y su hermano que fué a sentarse a la cabecera cogió la Biblia y le leyó unos cuantos versículos de Job.

En la calle y al pie de la cárcel de la Buytanhoff, no reinaba la misma calma que en el interior del calabozo donde estaban los Witt. Desde que la compañía de la bandera azul se había posesionado de la plaza, había ido recibiendo de las tabernas a ella inmediatas grandes provisiones de cerveza, de vino y de aguardiente, excitantes de que no tenía necesidad para aumentar su furor, demasiado fuerte y violento por sí mismo para tener que recurrir a semejantes alicientes para mantenerlo en todo su vigor. A cosa de las tres de la tarde, es decir, en el momento en que acababan de comer los Witt, aquellos hombres se dirigieron dando feroces aullidos a las puertas de la cárcel. La primera cedió pronto, porque ganados los carceleros no hicieron la resistencia que podían haber hecho y dejaron penetrar impunemente a los sublevados en el primer recinto. Quedaba

aun por forzar otra puerta de hierro antes de llegar a la del calabozo; cierto es que en ésta tampoco había centinelas que pudiesen defenderla, pero tenía tres gruesos candados, y no menor número de barras de hierro que la hacían tan fuerte como una muralla. Como no había medio de hacer saltar la cerradura de esta puerta a culatazos ni era tampoco fácil desquiciarla de sus goznes, uno de aquellos hombres se subió sobre un poyo que allí había y trató de arreglar a la multitud. Este individuo era el platero Enrique Veroef, que había hallado un expediente para abrir la puerta más pronto.

—Ciudadanos, decía, no gastemos nuestra pólvora en salvos, como suele decirse. Estamos luchando con fuerzas desiguales contra una materia inerte. Buscad por ahí algunos martillos fuertes de los que usan los herreros, por ejemplo, y veréis qué pronto desaparece este obstáculo.

El orador bajaba de su improvisada tribuna, y empezaba ya a saborear los abusos de la plebe, cuando de pronto se acercó a él una joven, cubierta con velo negro. Al momento reconoció en ella a la interesante Lidia.

—¡Vos aquí!.., la dijo. ¿Qué venís a buscar entre los osos y los leones?

—¿No lo habéis adivinado, Enrique?

El platero se dió una gran palmada en la frente.

—¡Ah, ya caigo!, contestó con reconcentrado furor; vos me habéis contado una historieta de cierta cruzcita de oro que ha introducido en mis venas todo el veneno de que los celos son capaces.

En seguida, bajando mucho la voz:

—¿Aun queréis a los Witt, pobre loca?, dijo con la boca pegada al oído de Lidia.

—Cuanto más perseguidos los veo, tanto más respeto me merecen, contestó aquélla.

—¿Y quisierais salvarlos?

—A costa de cualquier sacrificio, como no sea el de mi honor.

(Continuará)

## CRÓNICA DE TEATROS

BARCELONA. — GRAN TEATRO DEL LICEO. — El día 11 del corriente inaugurará este gran teatro la temporada, con artistas muy buenos y precios relativamente baratos. He aquí la lista de la Compañía y las obras que componen el repertorio: Maestros directores y concertadores: Bidler, Franz; Cimini, Pietro; Sabater, José. — Maestro de coros: Bernabini, Attico. — Director de escena: Ragni, Carlo.

Sopranos: Barrientos, María; Capsir, Mercedes; De Ferrán, María; De Hidalgo, Elvira; Giralda, Elena; Pierrick, Louise; Poli-Randaccio, Tina; Raccanelli, Elsa; Redich, Meta; Venegas, Nora; Zary, Xenia. — Mezzo sopranos: Luci, Elena; Pangrazzy, Rosalía; Supervia, Conchita. — Tenores: Lázaro, Hipólito; Nadal, Juan; Palet, José; Raventós, Juan; Taccani, Giuseppe; Viñas, Francisco. — Barítonos: Bonini, Francisco; Minolfi, Reuzo; Navarro, Inocencio; Stracciari, Ricardo; Titta, Ruffo. — Bajos: Bettoni, Vincenzo; Giral, Conrado; Martino, Juan. — Primera Bailarina: Mandrini, Piera.

Repertorio: *Parísal*, *Maestri Cantori*, *Sigfredo*, *Tanhausser*, *Wagner*, *Africana*, *Hugonotes*, *Meyerbeer*, *Traviata*, *Rigoletto*, *Verdi*, *Orfeo*, *Gluck*, *Favorita*, *Donizetti*, *Mignon*, *Amleto*, *Thomas*, *Barbieri di Siviglia*, *Rossini*, *Pescatori di Perle*, *Bizet*, *Marina*, *Arrieta*, *Louise*, *Charpentier*.

## CONSEJOS ÚTILES

Sir Hiram Maxim, el inventor del célebre cañón de este nombre y de alguna máquina voladora, dice: «Un día anunció un yanqui que por 25 céntimos haría saber al que lo desease el modo de hacerse rico. El consejo que daba era tan sencillo como acertado, y por lo tanto, haciéndolo mío, voy a repetirlo: Trabaja con la mayor asiduidad y no gastes inútilmente un céntimo siquiera.»

Sir Alfred Jones, el fundador de una de las más importantes sociedades navieras, abunda en los siguientes consejos:

«Muéstrate decidido en el trabajo y a la voluntad una la prudencia. Obra siempre tal como cualquier día podrías desear haber obrado. Toma la vida en serio y no olvides que sólo el incansable trabajo te conducirá al éxito.»

Sir Tomás Lipton, conocido por la elaboración del té de su mismo nombre, dice:

«Huye de las bebidas fuertes. Considera que por medio de los sacacorchos se han perdido ya mayor número de personas, de las que jamás se salvarán por medio del cinturón de corcho. Juzga y trata siempre con la misma equidad a pobres y ricos. Ten puntualidad en todo. La puntualidad es el alma del negocio; éste a su vez cuidará de ti y de tu porvenir.»

Mr. Arthur Pearson, el fundador de la publicación *Pearson Magazine*, opina:

«Lo primero y más esencial, según mi opinión, es que se escoja únicamente la profesión para que se sienta aptitudes, pero desde el momento en que te hayas decidido por lo que más interés te inspira, agárrate a ella como el náutico se agarra a una plancha. Al levantarte por la mañana piensa en tu negocio y acuéstate pensando en ello. Si teniendo alguna aptitud obras de esta manera, has de tener éxito por fuerza, y con el éxito vendrán también las horas de recreo, de las que entonces disfrutarás verdaderamente. Pero no trates nunca de buscar descansos y recreos antes de que tengas asegurado el éxito de tus negocios.»

Del ingeniero Richard Tangye son las siguientes frases:

«Muéstrate siempre asiduo y servicial. Haz ante todo lo más urgente y acostúmbrate a hacer concienzudamente los más pequeños trabajos. Si no tienes un gran talento, trata de reemplazarlo por la diligencia. La tortuga de la fábula supo alcanzar a la liebre.»

En sentido parecido exprésase Mr. Joseph Storrsdry, uno de los más grandes industriales, quien al instalar su fábrica de chocolate ocupaba corto número de trabajadores y actualmente ocupa a 4.000 de ellos.

«Creo—dice—que el éxito en la vida depende más del carácter y de la actividad de cada uno que de un gran talento. Yo estimo en mucho la constancia. Además, comprendo cada día mejor que el verdadero éxito no consiste en la acumulación de riquezas, sino en el justo empleo de las aptitudes que posea el hombre, y hasta de las ocasiones que se le presenten para contribuir a los fines más nobles que se refieren al bienestar de la humanidad.»

Mr. Arthur Brock, el jefe del instituto pirotécnico más importante de Inglaterra, opina:

«Da al dinero su valor y piensa que ningún negocio se establece por un día. Pero considera también que el dinero, siendo buen servidor, es mal consejero.»

De sir Alfred Harmawarth, el fundador del periódico *Daily Mail*, es la siguiente apreciación:

«La más severa concentración en el fin de nuestro trabajo es la base de todo éxito en el mundo, tanto si se trata del éxito del poeta, como del hombre de carrera o del hombre de negocios.»

Mr. Williams Henry Smith, uno de los editores más poderosos del Reino Unido, tuvo que trabajar desde muy joven en el negocio de su padre y conservó la costumbre de presentarse a las seis de la mañana en su despacho hasta que fué elegido presidente de la Sala de los Comunes y más tarde ministro de la Guerra.

«Acostúmbrate—dice—a encauzar la actividad mental hacia un fin preferido. Ten el valor de cambiar de opinión en cuanto te hayan convencido de que has padecido una equivocación. Obra honradamente y no te resistas a reconocer los derechos de tus contrarios. Muéstrate cortés con todo el mundo y benévolo y justo con tus subordinados. Trabaja con intrepidez en tu negocio y considéralo como un bien que habrás de traspasar sólido y floreciente a tus sucesores.»

William Whiteley, quien siendo joven estableció en Londres un comercio de paños y al cabo de treinta años de actividad había adquirido una fortuna de un millón de libras esterlinas, da los siguientes consejos:

«Aumenta tu capital sólo mediante operaciones concienzudas: que para tu negocio sean todas tus aspiraciones. Procede con la mayor escrupulosidad en las ventas y vende solamente lo que puede mantenerte la confianza de tu clientela. Paga al contado.»

Otra empresa que en pocos años ha ganado millones es la Sociedad de Gramofon de Londres. El director, Mr. Disson dice:

«El secreto de todo éxito es el entusiasmo para la causa que hemos escogido.»

Mr. Russel Sege, que empezó de mancebo en una tienda y hoy posee una fortuna de 700 millones de pesetas, dice en el *Royal Magazine*, que para hacerse rico hay que seguir ocho reglas: cinco fundamentales y tres secundarias.

Las primeras son: honradez, templanza, gran paciencia, puntualidad y método severo en los negocios y en el interior del hogar.

Las secundarias, no forzar demasiado la inteligencia ni la naturaleza, mucha vocación para los negocios y pensar fríamente y con claridad.

Además, afirma que la cultura es perjudicial para hacer fortuna, pues se carga la memoria y la inteligencia con multitud de ideas que no valen un penique. ¡Pobres sabios!

Y vayan unas máximas, para terminar:

Ahorra, joven, y serás respetable y respetado. Es un medio que no falla. — *Franklin*.

Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero. — *Sancho Panza*.

La pequeña hucha en el hogar influye casi más en el porvenir de los hijos de una familia, que todos los consejos que pueda dárseles. — *William Mc. Kinley*.

La economía es la piedra inmediata a la llave de arco del carácter y del éxito. El muchacho que aprende y practica el aborro difícilmente será un hombre malo o fracasado: el joven que ahorra prospera constantemente en su oficio o en su profesión. Esto es indefectible. — *Gladstone*.

El que quiera ser rico, no ha de allegar moneda, sino disminuir codicia. — *Platón*.

# CREMA SAFFO

**La mejor CREMA conocida para el cutis**

Quita arrugas, cura granos, hermosea y suaviza la piel, comunicándole blancura y diafanidad.

HIGIÉNICA, ANTISÉPTICA Y FINAMENTE PERFUMADA

USANLA LAS SEÑORAS ELEGANTES

VENTA: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

INVENTORES: Cortés Hermanos.—Barcelona

**ANEMIA** DEBILIDAD Curada por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

## PARA EL CUTIS

**TERSHOIL** producto asiático para quitar arrugas y pliegues de la piel (patas de gallo) ronchas, escamas, cicatrices, granos, rojeces, puntos negros, etc. Jamás perjudica, a pesar de su actividad. Se remite por correo enviando CINCO pesetas por Giro postal al doctor Joly, de Madrid. Pedir prospectos gratis. De la Argentina, han de remitir tres pesos, moneda nacional; del Uruguay, un peso; de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y resto de América, un dollar en billete americano.

## VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

NUEVA REIMPRESION

## FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Lavando la ropa blanca con la primitiva Lejía líquida marca

## CONEJO

embotellada se consigue limpieza blancura y desinfección

REHUSAR LAS BOTTELLAS DESTAPADAS

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

## LUZ Y SOMBRAS

Novela, por lord BULWER-LYTTON

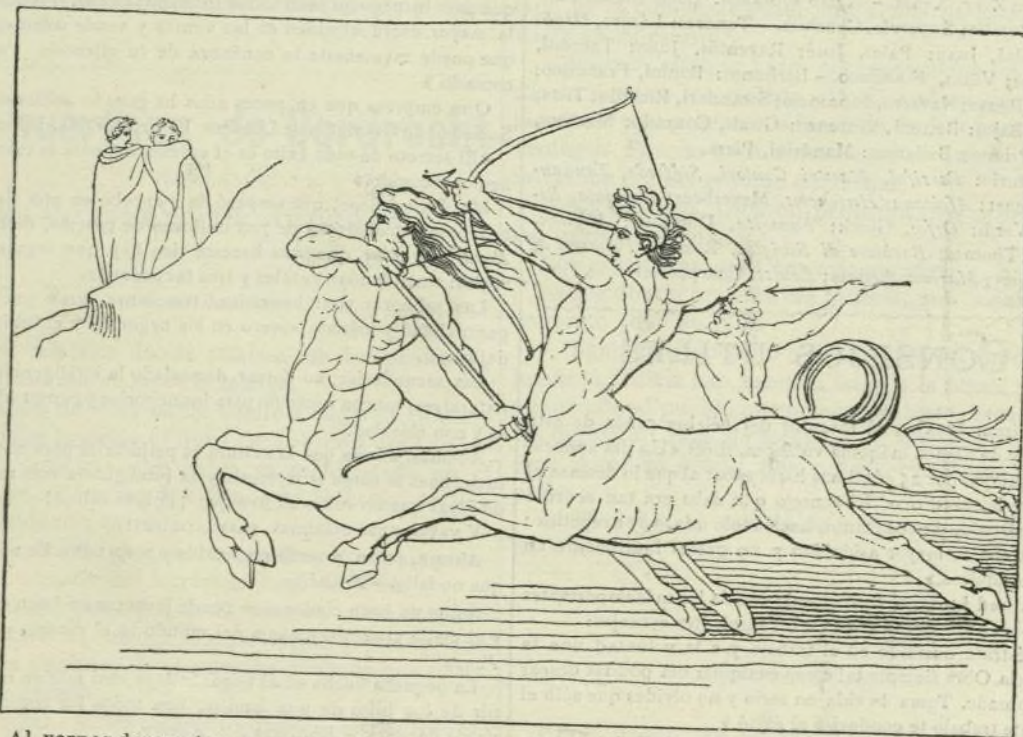
Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.



**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
a la Hemoglobina  
CURAN SIEMPRE

# LA DIVINA COMEDIA

por DANTE ALIGHIERI



Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habian de antemano prevenido.—Canto XII del Infierno

Traducida y anotada por el reputado académico D. CAYETANO ROSELL, y enriquecida con un prólogo biográfico-crítico escrito por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Esta notable edición va ilustrada con la reproducción de 110 composiciones dibujadas por el notable artista inglés JUAN FLAXMAN.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri, se publica en cuadernos semanales de cuatro reales uno, los cuales constan de 8 pliegos de 8 páginas de texto, que contienen asimismo la reproducción de las celebradas composiciones de J. Flaxman en número de 110.

La edición se ha impreso sobre papel couché y consta de 10 cuadernos de 64 páginas de texto con las ilustraciones de J. Flaxman.

TERMINADA LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA SE VENDE ENCUADERNADA A 12 PESETAS

## PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN